

## CULEBRINAS

*Miriam M. González-Hernández*

Tengo que confesar que éste ha sido el susto más grande que he pasado en toda mi vida. Cuando el coche se volcó pensé que sería nuestro fin. Oigan, por qué no me contestan, dejen la broma. Sé que actué mal, pero todos cometemos errores.

¿Quiénes son los hombres que miran a través de los vidrios? ¿Qué está sucediendo? ¡Hey! dejen de mover el auto. Se pueden golpear los niños. A la verdad que este país está repleto de fisgones.

Se acercan otras personas. Todos tratan de abrir las puertas, mas éstas no ceden a los halones. Norca, Rinier, Alondra, por qué no responden; quiénes son esas personas. ¿Escuchan la sirena? ¿Por qué nadie me responde? No comprendo. Acaban de abrir la puerta del vehículo y no me puedo mover. Lo más seguro es que con las mil vueltas que dio el auto me lastimé la espalda. Pero, tampoco puedo hablar. Los están sacando del auto. Escuchen, tengan cuidado con los niños parece que se golpearon. ¿Estarán inconscientes? Todos estamos enlodados. ¿Por qué no reaccionan?

No comprendo, recuerdo las manos de mis hijos encrespadas forzando los vidrios del carro. La corriente nos arrastra precipitando el vehículo barranca abajo. —Es un golpe de agua —grita desesperada Norca. Trato de luchar con el volante, mas no puedo controlarlo. Los niños gritan desesperados, hay confusión, llanto. No comprendo.

Las manos de mis hijos están encrespadas tratando de abrir los vidrios. El lodo no permite que abran las puertas, la corriente continúa arrastrándonos. Dios, qué sucedió. El agua comienza a entrar por las puertas, el desasosiego aumenta, los gritos salen ahogados...

Ahora recuerdo, pasé el río crecido. No debí hacerlo. No entiendo por qué sus manos continúan encrespadas.

Es la policía y dos ambulancias. Me han dejado en el coche.

Norca, a dónde los llevan. Los colocan en bolsas plásticas y los entran en pares en las ambulancias. Oficial, qué hace; se van a sofocar.

Me están moviendo. Me auscultan. No entiendo lo que dicen a pesar de que los veo mover los labios. Señalan el coche.

Me puedo ver por primera vez completo. Veo como también me colocan en una bolsa plástica y me llevan con los míos. Cuando miro hacia atrás, veo al coche enlodado, los juguetes de los niños, la cartera de Norca... Pero estoy dentro de una bolsa.

No comprendo, ¿acaso el Culebrinas nos dio de beber de sus turbias aguas y ya no somos? Las sirenas vuelven a sonar, los curiosos comienzan a alejarse.

Ya no habrá otro mañana.

*Miriam M. González-Hernández*  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto Universitario de Mayagüez  
Depto. de Estudios Hispánicos